

Cartografías de lo colectivo

Politicidad y organización en asentamientos populares de Argentina



Claudia Gabriela Reta*

Cravino, M. C. (ed.) (2024). *Tramas barriales. Reconfiguraciones organizativas en los asentamientos populares de Argentina*. Buenos Aires: Teseo.

Coordinado por María Cristina Cravino y fruto del trabajo colectivo en el marco de un proyecto de investigación,¹ *Tramas barriales. Reconfiguraciones organizativas en los asentamientos populares de Argentina*² propone una cartografía plural de experiencias organizativas. Lejos de concebirlas como estructuras fijas u homogéneas, el libro las aborda como territorios móviles de disputas, aprendizajes y reconfiguraciones, donde se entrecruzan relaciones desiguales con el Estado, la política y el habitar cotidiano.

Este libro indaga el modo en que las organizaciones barriales en asentamientos populares se configuran, transforman y adquieren sentido en contextos marcados por la precariedad y la intervención estatal. Analiza de qué manera la forma organizativa adoptada incide en la dinámica comunitaria, cómo han cambiado las formas de representación y participación a lo largo del tiempo y cómo se redefinen

* CONICET-ICO/UNGS.

1 Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica “Políticas de hábitat en villas y asentamientos en cinco aglomerados urbanos argentinos (Área Metropolitana de Buenos Aires, Bariloche, Río Grande, Tucumán y Jujuy)”

2 El libro se encuentra disponible en versión digital en <https://www.teseopress.com/tramasbarriales/>

las demandas colectivas. El trabajo examina también los procesos de desaparición, reconversión, especialización y profesionalización de las organizaciones, sus vínculos con otras instancias territoriales como partidos políticos, iglesias y ONG y su articulación, convivencia o competencia con las políticas públicas. Las investigaciones reunidas en el volumen reconstruyen diversas tramas, actores y dinámicas, tanto en el interior de las organizaciones como en sus vínculos entre sí.

Los trabajos que componen el volumen fueron discutidos colectivamente en seminarios internos y con comentaristas externos, lo que se refleja en la actualidad y pertinencia de los debates y la bibliografía empleada y en los diálogos que los capítulos sostienen entre sí. En ese sentido, podemos establecer una serie de ejes que atraviesan transversalmente la lectura del texto.

En primer lugar, se advierte una descentralización del enfoque metropolitano tradicional, al incluir casos de ciudades intermedias y zonas poco exploradas, como Río Grande o San Miguel de Tucumán, ampliando la mirada territorial. Esta sensibilidad se ve potenciada por la perspectiva situada y en algunos casos etnográfica, que recupera la voz de referentes barriales, procesos de subjetivación, memorias y sentidos del habitar.

Otro de los ejes claves es la perspectiva procesual e histórica. Frente a las reificaciones que suelen recaer sobre las organizaciones barriales, la mirada atenta a los procesos permite comprender continuidades, rupturas y trayectorias diversas más allá de las coyunturas específicas. Esta procesualidad se materializa a su vez en vínculo entre las organizaciones y el Estado, que no se presenta de forma homogénea ni unidireccional, sino atravesado por tensiones, negociaciones, ambigüedades y efectos performativos. Del mismo modo, la politicidad popular se explora desde una mirada situada que problematiza el rol de los dirigentes, la profesionalización y el aprendizaje organizativo, evitando tanto estigmatizaciones como idealizaciones.

Finalmente, el libro atiende a una serie de procesos actuales y poco abordados por la bibliografía, como la organización comunitaria frente al consumo de drogas, las formas de acción política que se despliegan fuera de los repertorios clásicos, la judicialización de los conflictos ambientales o la violencia en los procesos de autoproducción habitacional.

En síntesis, el libro compuesto por un prólogo de Gabriel Vommaro, una introducción de María Cristina Cravino y nueve capítulos elaborados por investigadores e investigadoras, ofrece un entramado de miradas que recuperan experiencias organizativas en distintos territorios populares del país.

El primer capítulo, a cargo de María Cristina Cravino, ofrece un aporte relevante al proponer una lectura de largo alcance sobre las formas organizativas vinculadas al hábitat en asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires. Su enfoque resulta especialmente novedoso al desplazar la mirada de los momentos puntuales hacia las trayectorias organizativas entendidas de manera procesual, lo que permite captar las transformaciones, continuidades y reconfiguraciones que marcaron las últimas cuatro décadas. A través de una periodización que distingue entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, la autora visibiliza tanto las implicancias de las políticas públicas en los reacomodamientos vecinales como la creciente complejidad de las formas de ocupación del territorio.

Al poner en evidencia la aparición de mecanismos mercantilizados y la dispersión actual de las tramas asociativas, Cravino logra problematizar de manera original los modos en que se produce y organiza el espacio habitado en contextos de informalidad.

En el capítulo 2, Claudia Gabriela Reta se detiene en una dimensión aún poco explorada de la politicidad popular en los asentamientos informales: el protagonismo de las mujeres en procesos organizativos vinculados al hábitat. A partir del caso de un grupo de vecinas de la Villa Garrote, en el municipio de Tigre, la autora analiza cómo la participación en un programa habitacional impulsado por el Estado no solo genera nuevas formas de organización colectiva, sino que también propicia transformaciones subjetivas significativas. El trabajo muestra cómo el género opera como una dimensión estructurante en los modos de articular lo barrial, disputar sentidos en torno al cuidado y tensionar los marcos de lo político en la vida cotidiana. La politicidad no se limita aquí a los espacios formales de participación, sino que se expande hacia las dinámicas domésticas, los vínculos familiares y los procesos de subjetivación que se despliegan en contextos de intervención estatal.

El capítulo escrito por María Belén Garibotti y María Florencia Girola (capítulo 3) se centra en las organizaciones sociales en asentamientos populares de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de una lectura que articula el análisis de la ciudadanía con las disputas en torno a las infraestructuras urbanas. A partir de un trabajo etnográfico en el asentamiento La Carbonilla, las autoras retoman los debates sobre la autogestión y la demanda al Estado, proponiendo entender la ciudadanía no como un estatus jurídico abstracto, sino como una práctica situada, activa y colectiva, moldeada por relaciones de poder atravesadas por clase, etnia, género y edad. En esta línea, las infraestructuras son pensadas como ensamblajes sociotécnicos que habilitan y condicionan el acceso a recursos, pero también como territorios de disputa donde se entrelazan cuerpos, objetos, memorias e intervenciones estatales. De manera original, el capítulo muestra cómo las prácticas organizativas barriales, como las de la Comisión Vecinal, se inscriben en estas tramas desiguales configurando formas concretas de habitar y de ejercer ciudadanía en contextos de precariedad urbana.

En “Campos organizacionales y entramados barriales. Competencia y cooperación entre organizaciones sociales bajo un programa de reurbanización” (capítulo 4), Joaquín Benítez analiza el caso del Playón de Chacarita, en la Ciudad de Buenos Aires, un territorio caracterizado por una densa y diversa red de organizaciones políticas y sociales. El foco de este capítulo está puesto en las relaciones de cooperación y competencia que se despliegan en el marco de la mesa de gestión convocada por el gobierno local para llevar adelante la intervención urbana. Benítez examina cómo se legitiman los liderazgos, cómo emergen y se agudizan los conflictos entre actores organizativos, y de qué manera se transforman las formas de representación, atravesadas por tensiones ligadas a la nacionalidad, el origen laboral y la afiliación política. Su análisis permite comprender la complejidad de los procesos organizativos en contextos donde lo barrial se entrelaza con redes externas y muestra cómo la institucionalización de la participación produce efectos concretos en las dinámicas asociativas.

En el capítulo 5, Carla Fainstein examina las prácticas y representaciones de organizaciones territoriales en asentamientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, centrandó su análisis en

aquellos barrios atravesados por las políticas urbano-ambientales judicializadas en el caso paradigmático de la cuenca Matanza-Riachuelo. La autora analiza cómo estos procesos reconfiguraron los vínculos entre Estado y sociedad civil, poniendo en evidencia su carácter poroso y mutable. El capítulo muestra de qué manera las políticas públicas incidieron en los entramados organizativos existentes, redefiniendo no solo las formas de interlocución con agencias estatales, sino también los sentidos atribuidos al Estado y a su accionar. A partir del estudio de dos casos (la villa 21-24 en la Ciudad de Buenos Aires y Campo Unamuno en Lomas de Zamora), el trabajo reconstruye trayectorias organizativas dispares, marcadas por distintos grados de experiencia previa con instituciones estatales y judiciales, lo cual incide en sus formas de representar y disputar el territorio. Su aporte permite pensar cómo se territorializa un fallo judicial en clave urbano-ambiental, y qué efectos produce este proceso en las formas de organización barrial.

Nadia Finck presenta, en el capítulo 6, los resultados de su investigación en la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego, abordando la evolución de las formas organizativas en distintos asentamientos a lo largo de las décadas de 1980, 1990 y 2000, periodos que coinciden con la expansión urbana hacia el sur de la ciudad. A partir de los relatos de tres dirigentes de barrios emblemáticos (ex 25 de Noviembre, Reconquista y Mirador), la autora reconstruye trayectorias habitacionales, procesos de participación y prácticas de autoproducción del hábitat popular, poniendo en evidencia tanto continuidades como cambios en las formas asociativas. Este enfoque contribuye a visibilizar las particularidades de las organizaciones vecinales en ciudades intermedias, destacando cómo la escala urbana influye en las modalidades de sociabilidad que articulan relaciones entre vecinos, barrios y autoridades locales. Finck invita a repensar categorías de análisis forjadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y a considerar el peso de las biografías de los dirigentes y los intercambios entre barrios en los procesos organizativos de una misma localidad.

En “Organización y resistencia popular frente al avance del narcomenudeo en asentamientos populares del Gran San Miguel de Tucumán” (capítulo 7), Paula Boldrini y Débora Décima analizan organizaciones barriales surgidas en la última década en el Gran San Miguel de Tucumán, enfocándose en aquellas que abordan comunitaria e institucionalmente la problemática vinculada al consumo y comercio de drogas ilícitas, especialmente la pasta base de cocaína. A partir de los casos de Madres del Pañuelo Negro y la Hermandad de los Barrios, el texto evidencia cómo las organizaciones territoriales se transforman para responder a nuevas demandas sociales. Ambas organizaciones, compuestas mayoritariamente por mujeres, representan esfuerzos por reconstruir vínculos familiares y comunitarios, deteriorados tanto por la expansión del narcomenudeo como por intervenciones públicas que fragmentaron estas redes sociales.

Viviana Elizabeth Moreno, en el capítulo 8, se enfoca en la formación de un barrio autoconstruido en el Conurbano Bonaerense, analizando las complejas disputas por el control territorial y el acceso a la tierra que marcaron ese proceso. La autora distingue entre los fundadores originales y los habitantes que se incorporaron posteriormente, resaltando cómo estas diferencias, junto con el uso de la violencia como herramienta para la apropiación del suelo, contribuyeron a fragmentar las iniciativas

colectivas iniciales. Moreno también explora el significado político y simbólico que adquirió la muerte de un dirigente barrial, a partir del trabajo de memoria y las tareas comunitarias que este lideró. En conjunto, el capítulo pone en primer plano la violencia en la construcción territorial y los conflictos organizativos, así como sus efectos simbólicos y de memoria en un contexto periférico.

Finalmente, en el capítulo 9, Cintia Rizzo examina la gestión y ejecución de dos programas de mejoramiento habitacional en Argentina desde la perspectiva de la participación ciudadana: el Programa 17 (1996-1999) y el Programa Mejor Vivir II para Organizaciones Intermedias (2008-2015). El análisis se centra en organizaciones intermedias, describiendo el contexto, los actores y las agendas públicas de cada período, así como las relaciones que estas organizaciones establecieron con el Estado para llevar adelante las políticas habitacionales. Rizzo analiza las relaciones entre las organizaciones y el Estado, y el impacto que tuvo su participación en la gestión de proyectos. Su hipótesis plantea que el Programa 17 operó como antecedente performativo del Mejor Vivir, sentando las bases de un “modo de hacer” institucionalizado tanto para el Estado como para las organizaciones sociales y ONG en materia de mejoramiento habitacional.

De este modo, el volumen constituye una contribución significativa para comprender la complejidad, heterogeneidad y dinamismo de las organizaciones barriales en contextos populares. Su relevancia radica en la capacidad de articular una mirada crítica sobre las políticas estatales con un enfoque atento a las prácticas cotidianas, las experiencias situadas y los procesos organizativos. Interpela marcos conceptuales consolidados –como los de ciudadanía, participación y organización social– desde realidades concretas, al tiempo que incorpora dimensiones frecuentemente invisibilizadas, como el género, la violencia, la memoria y las trayectorias de vida.

Tramas barriales constituye un aporte relevante no solo para el campo de los estudios urbanos, sino también para el campo del trabajo social, en tanto ofrece herramientas conceptuales y empíricas para pensar la intervención en contextos de desigualdad urbana, conflictividad territorial y organización popular. Al abordar los vínculos entre espacio, territorio, subjetividad y conflicto en los márgenes urbanos, el libro permite complejizar las nociones de participación, comunidad y agencia que subyacen a muchas prácticas profesionales. A su vez, brinda claves para repensar el lugar del Estado y de los actores sociales en la coproducción del hábitat, aportando insumos valiosos para quienes trabajan en territorio, en políticas públicas o en espacios de organización comunitaria.

En un escenario marcado por el avance de lógicas securitarias, la criminalización de la pobreza y el vaciamiento de políticas públicas orientadas al hábitat, *Tramas barriales* se presenta como una intervención necesaria para comprender las formas de organización colectiva en los márgenes urbanos. Lejos de idealizar lo barrial, el libro expone su politicidad heterogénea, sus tensiones internas y sus modos de negociar –o resistir– la presencia del Estado. Frente a discursos que deslegitiman toda forma de organización popular, esta obra ofrece herramientas para pensar el hábitat como un espacio en disputa, tejido desde prácticas concretas, memorias colectivas y estrategias de subsistencia y lucha.